

# LAS MONEDAS ANEPIGRÁFICAS DE MASINISSA Y SUS SUCESORES (NUMIDIA Y MAURETANIA)

Enrique Gozalbes Cravioto

*En esta contribución, al hilo de la aparición de una moneda númerada en Melilla, se analiza la problemática de este tipo de emisiones anepigráficas centradas en los siglos II y I a. C. A partir de los indicios se indica que una parte de ellas constituyó acuñación no sólo de los reinos númerados, sino también del de la Mauretania (Marruecos), que tendría su propia ceca hasta ahora desconocida.*

## Una pieza númerada de Melilla

Hace algún tiempo nuestro buen amigo Claudio Barrio Fernández de Luco publicó una pieza hallada en Río de Oro, en la Ciudad Autónoma de Melilla, correspondiente a una acuñación del rey númerado Masinissa. C. Barrio aprovechaba para realizar una cierta sistematización, muy amplia, de este tipo de piezas, indicando la existencia de tres grandes grupos: las que presentan letras púnicas con lectura HAM y MELK, las que tienen igualmente en púnico las letras M.SNS.N, y finalmente la amplia serie de las anepigráficas. El primer tipo pertenece a las acuñaciones del rey Siphax, el segundo a las del rey Masinissa. Por el contrario, son desconocidas las anepigráficas, normalmente conocidas con la atribución de “Masinissa o sus sucesores”. La pieza encontrada en Melilla pertenece a la tercera serie de las enumeradas monedas númeradas anepigráficas y carentes de símbolos y sin ningún tipo de marca, acuñadas en bronce de alrededor de 20 gramos de peso, con la efigie de Massinisa en el anverso”.



Fig. 1. Moneda del tipo númerada hallada en Melilla (de C. Barrio)

Desde hace algún tiempo me he venido ocupando de estas piezas anepigráficas, que obviamente son las más desconocidas, y sobre

todo también las que presentan unos mayores problemas desde el punto de vista histórico. Porque naturalmente, más allá de su aparición en contextos arqueológicos, pocas cosas suplementarias pueden aventurarse en relación con las piezas presentes en los Museos. La vista de la pieza melillense a mi juicio representa un tipo que además es raro, muy poco conocido dentro de las anepigráficas hasta ahora dadas a conocer. En particular, se asemeja a una de las series (en concreto la número 38) catalogada en su día por parte de J. Mazard, y sobre todo a un par de piezas (minoritarias) de Tamuda publicadas en su día por Mateu y Llopis (lámina XVI, números 56 y 57). Así pues se trata de un tipo de moneda dentro de las anepigráficas con alguna presencia (minoritaria) en Marruecos, pero de una rarísima presencia en el resto del Norte de África, si bien como veremos las variantes en estas piezas son muy numerosas.

## Contexto histórico

En el desarrollo de la Segunda Guerra Púnica surgieron a la luz del conocimiento tres grandes reinos norteafricanos, formados por una confederación de tribus: el de la Numidia de los númerados massyles, que tendría a su frente finalmente al rey Masinissa, el de la Numidia de los númerados massaesyles, que tenía a su cabeza al rey Siphax, y finalmente el más desconocido de todos, el de la *Mauretania* de los mauri que tenía como rey a Baga. Estos reinos aparecen al conocimiento en función de su interés para la diplomacia romana, y sus posiciones girarán a lo largo de la guerra, a partir del desarrollo de la misma, así como de sus respectivas posiciones en relación con el predominio o equilibrio en el propio Magreb. Las fronteras, a la luz de la historia posterior,

debió quedar marcada por dos ríos: el Ampsaga y el Muluya.

Con el desarrollo de las monarquías númeridas y mora surgirá en esta zona el uso de la moneda, y ello justificará el inicio de las acuñaciones en cecas reales. Tanto Syphax como Masinissa acuñaron moneda en cobre, con tipos bastante similares, y que supusieron la incorporación de una economía monetaria. En los tipos de la misma, en el anverso efigie masculina de perfil con barba, se representa indudablemente el retrato real, y en el reverso el motivo del caballo parado o al galope. Se trata de un tipo monetario que muestra con claridad el influjo de la numismática cartaginesa. Acuñaciones de bajo valor relativo, que tenían una función básicamente práctica, de las pequeñas adquisiciones diarias.

Así pues, la introducción de la economía monetaria en el territorio mauritano se produjo en el siglo II a. C., cuando bajo la influencia númerida se extendió la vida urbana en el territorio. Si la cuestión no tiene mayor problemática en relación con los reinos númeridos, sin embargo es particularmente desconocida para el reino occidental, el de los mauri, donde estas monedas son las más antiguas que aparecen. Estos ejemplares generalmente que son considerados en la bibliografía numismática como “númeridos”, o como acuñaciones que se atribuyen al rey Masinissa (entre todos los hallazgos destaca el de un tesoro de Constantina, en Argelia, con unas 2.000 monedas de este tipo) y a sus sucesores.

### **Sistematización de las monedas**

La primera sistematización de estas monedas fue realizada en el siglo XIX por parte de L. Müller. La misma iba a ser bastante determinante: con los datos conocidos en la época incluía todas las piezas de las que tratamos en las acuñaciones de los reinos de Numidia, en una época en la que la Mauretania carecería de emisiones. Muchos años más tarde, ya con la incorporación de los ejemplares hallados en investigaciones arqueológicas, fueron objeto de una más completa sistematización por parte de J. Mazard, quien en su catálogo las enumeró desde el tipo 18 al

72. Se trata de un conjunto amplísimo de variantes pero que responden a un modelo arquetípico reiterado.

Eran particularmente numerosas en las excavaciones de la ciudad de Tamuda (Tetuán) por lo que en la bibliografía española dieron lugar a interpretaciones diversas. Finalmente, en la síntesis más reciente de Alexandropoulos estas monedas son nombradas como anepigráficas, y atribuye sus emisiones a momentos muy diversos, indicando la extrema dificultad de llegar a conclusiones sobre unas piezas que, por su peso, agrupa en cinco tipos: de 67'5 g., de 25 g., de 14'5 g., de 3'5 g. y de 2 g., aunque también con algunas variantes raras y muy escasamente documentadas.

Las monedas de las que tratamos tienen estas características:

- Anverso la efigie del rostro de perfil, mirando a la izquierda, de un personaje que siempre porta barba y cuidado cabello, con la figura de perfil como es norma. Por lo general dicha efigie se considera un retrato real, aunque es cierto que este hecho no es del todo seguro, ya que en algunos casos se ha indicado que también podría corresponder a *Melkart* o Hércules, interpretación ésta que parte de que en algún caso (siempre muy raro) se adivina la existencia de una clava, aunque podría corresponder a una aplicación de atributos divinos.
- En el reverso aparece representado el típico caballo en marcha o saltando, en algunas de las emisiones con la aparición de la estrella en la parte superior, por encima de la figura del caballo.

En lo que se refiere al peso, junto a lo indicado por J. Alexandropoulos, en las piezas de este tipo conservadas en el Museo Arqueológico Nacional vemos que hay un predominio muy neto de pesos que oscilan entre los 10 y los 15 gramos. En la del Museo Arqueológico de Tetuán hay algunas piezas del entorno de 22-25 gramos, pero la inmensa mayor parte están también en el entorno de 9 a 15 gramos.

### **Cronología**

Las monedas anepigráficas con el rostro barbado y el caballo en el reverso son

posteriores a la Segunda Guerra Púnica. En primer lugar, porque en ninguna de las tesaurizaciones de la misma, incluidas el llamado “Tesoro de Tánger”, o los hallazgos de la draga del puerto de Melilla, están presentes. Y segundo, porque claramente responden a un subproducto de las acuñaciones con los nombres reales, de los soberanos de las dos Numidias, y cuyo patrón metrológico, como ha indicado Alexandropoulos, arranca de la acuñación efectuada por la propia Cartago en el 201 a. C. El análisis de los datos recogidos por Salama, en su trabajo sobre ocho siglos de circulación monetaria en el Norte de África, demuestra que en Argelia los contextos de aparición se centran en el siglo II y primeras décadas del I a. C.

Si centramos la atención en Marruecos podemos observar que de igual forma los datos disponibles apuntan a una circulación bastante antigua. Por ejemplo, en Banasa se ha indicado con total seguridad que dichas piezas estaban en circulación a finales del siglo II a. C. En Gilda también otro de los hallazgos apunta a la misma cronología. En Lixus también han aparecido, si bien en un contexto arqueológico más amplio, entre el 175 y el 50 a. C. Pero, sin duda, el caso más significativo es el de la ciudad de Tamuda, ubicada en el actual Tetuán. El hecho excepcional de que la ciudad desapareciera como tal en la guerra de conquista romana, y el que los soldados romanos no se interesaran por las monedas de cobre, junto con otras circunstancias de su desarrollo histórico (acontecimiento violento previo hacia mediados del siglo I a. C.) permite establecer con cierta seguridad algunos momentos de la circulación monetaria en época mauritana. Este hecho es excepcional en Marruecos y en buena parte en el Norte de África, puesto que Tamuda nos ofrece un ejemplo de cuáles eran las monedas circulantes en esas épocas.

En este sentido, las mejores consideraciones cronológicas acerca de estas piezas proceden de excavaciones ya muy antiguas, en concreto las desarrolladas en *Tamuda* por parte de Pelayo Quintero entre los años 1940 y 1945. En las memorias de excavación de esta época, P. Quintero refleja como estas monedas de

acuñación real de Numidia, con la efigie barbuda en el anverso, y el caballo en el reverso, y que son atribuidas a Masinisa, eran las corrientes precisamente en los niveles de la ciudad que pueden datarse en el siglo II a. C.. Si Quintero dedujo que las monedas más antiguas de circulación en *Tamuda* eran estas acuñaciones «númidas», igual conclusión obtuvo Tarradell en sus trabajos en la misma localidad en la década posterior.

### Un ensayo de interpretación

No sabemos gran cosa acerca de la historia del reino de Mauretania con anterioridad a la figura del rey Bocho, quien en los últimos años del siglo II a. C. aparece en el contexto de la guerra de Yugurtha en la narración de Salustio. En la época final de la Segunda Guerra Púnica, a finales del siglo III a. C., quien apareció como rey es Baga, mencionado por Tito Livio por sus relaciones con Masinisa. Entre los reyes Baga y Bocho de Mauretania transcurre un siglo entero pero desconocemos de forma absoluta el periodo intermedio; se ha sugerido por el parecido de los nombres que constituyó una dinastía, hecho muy verosímil, pero no conocemos los reyes que existieron entre el uno y el otro. Lo que sí sabemos es que el reino de Mauretania actuaba como sometido al de Numidia, que lo representaba en el exterior (Roma) al menos en la larga etapa de Masinisa, y en relación muy directa con su sucesor Micipsa (148 al 118 a. C.). Las alianzas familiares, con matrimonios incluidos, conducirán a Bocho a reclamar su mejor derecho de herencia sobre algunos territorios al Este del Muluya, e incluso Yugurtha desposó con una hija de Boco.

La imitación numismática habría sido congruente, por lo que en el caso de que los reyes moros hubieran acuñado moneda parece lógico que hubieran seguido los tipos previamente marcados por los soberanos númidas, a su vez influidos por la época final de la moneda cartaginesa. Sin embargo, hasta el momento no encontramos piezas con epigrafía que pueda pertenecer a esos soberanos del África más occidental. Y de ahí nuestra tesis de que, dentro de la enorme variedad de las acuñaciones anepigráficas, una parte de las mismas podrían pertenecer a la monarquía de

Mauretania. Indudablemente el principal apoyo para esta interpretación se encuentra precisamente en la colección numismática de Tamuda, que es la más importante del Marruecos prerromano.

Precisamente a raíz del descubrimiento de la ciudad antigua, y de las primeras excavaciones efectuadas en la misma en 1921 y 1922, el informe de Manuel Gómez Moreno apuntaba ya con claridad a esta adscripción. En efecto, con gran perspicacia numismática, Don Manuel indicaba que ya en esos momentos habían aparecido más de un centenar de estas monedas (un tercio de las anteriores a la conquista romana); si L. Müller las atribuía a Masinissa y sucesores, por el contrario M. Gómez Moreno indicaba que esta proliferación extraordinaria señalaba que eran de los reyes mauritanos, aunque en este caso consideraba que eran más tardías (de Bocho y sucesores).

Todas las excavaciones posteriores confirmaron los mismos datos. Las excavaciones de P. Quintero y colaboradores, desde 1940 a 1946, dieron igualmente un elenco muy importante de monedas, que fueron publicadas por F. Mateu y Llopis. Las piezas de “Masinissa o sus sucesores” volvían a ser las más numerosas de las encontradas (después de los de la propia ceca de Tamuda), y constituían entre un 25 y un 30% del total que había circulado antes de la conquista romana. La publicación de Mateu y Llopis es de una importancia extraordinaria, por la descripción de las piezas, y por la reproducción fotográfica de las mismas (aunque estaban muy desgastadas por el uso y conservación) aunque cometiera groseras equivocaciones en la catalogación, atribuyendo a primeras emisiones de la ceca de Tamuda

estas acuñaciones. La lógica del error de Mateu y Llopis era la misma: no parece verosímil que unas acuñaciones lejanas, y de valores bajos, pudieran tener este volumen de circulación.

En suma, los datos actualmente disponibles apuntan a que las primeras monedas en circulación en las ciudades mauritanas, en el siglo II a. C., correspondieron a las que se citan como anepigráficas de Masinissa y sus sucesores. Este hecho aparece bien claro en el caso de Tamuda, el único que permite un estudio más completo; a las monedas “númidas” muy pronto se fueron sumando piezas de acuñación hispana, sobre todo de Gadir (Cádiz), y en un momento algo más avanzado las piezas acuñadas por ciudades mauritanas. Después ya con Juba II la presencia de piezas de la monarquía será evidente. Estos datos señalan con bastante verosimilitud a que detrás de las acuñaciones anepigráficas atribuidas a Masinissa y sucesores nos encontramos en realidad ante imitaciones de la ceca nómida, en estos casos efectuadas al menos en parte por la monarquía de los moros. La existencia de esta ceca en Mauretania explicaría el predominio evidente de estas piezas en Marruecos en el siglo II y primera mitad del siglo I a. C.

Este propio hecho también explicaría la gran escasez de las monedas acuñadas por el rey Bocho y sus sucesores, hasta llegar a Juba II (a partir del año 25 a. C.) con quien cambió la historia monetaria. La reiteración de los tipos, en acuñaciones de escasa calidad, se prolongaría así durante siglo y medio, sirviendo no de acuñación de prestigio sino para la práctica diaria de la actividad económica.

## BIBLIOGRAFÍA

- ALEXANDROPOULOS, J. (2000) *Les monnaies de l'Afrique antique (4400 av. J. C.- 40 ap. J. C.)*, Paris.
- BARRIO FERNÁNDEZ DE LUCO, C. (2007) El rey Massinisa y Russadir, *Akros*, 6, 2007, pp. 43-46.
- CALLEGARIN, L. (2008) La côte mauretaniennne et ses relations avec le littoral de la Betique (fin du III siècle ap. J. C.- I siècle P. C.), *Mainake*, 30, 2008, pp. 289-328.
- CALLEGARIN, L. y EL HARRIF, F. Z. (2000) Ateliers et échanges monétaires dans le Circuit du Détroit !, *Los cartagineses y la monetización del Mediterráneo Occidental*, madrid, pp. 23-42.

- CHARRIER, L. (1912) *Description des monnaies de la Numidie et de la Maurétanie*, Paris.
- GÓMEZ MORENO, M. (1922) *Descubrimientos y antigüedades en Tetuán*, Madrid.
- GOZALBES, E. (1998) Novedades de numismática de la Mauritania Occidental, *Antiquités Africaines*, 34 (=Hommages à Georges Souville), pp. 21-30.
- GOZALBES, E. (2010) Los orígenes de la producción de moneda y de la circulación monetaria en la Mauretania occidental, *L’Africa Romana*, XVIII, Roma, pp. 767-782.
- GOZALBES, E. (2010) Los orígenes del reino de Mauretania (Marruecos), *Polis*, 22, pp. 119-144.
- GOZALBES, E. y GONZÁLEZ BALLESTEROS, I. (2009) Pelayo Quintero Atauri y la numismática antigua, *Actas XIII Congreso Nacional de Numismática*, Madrid, pp. 175-187.
- JENKINS, K. (1969) *Sylloge Nummorum Graecorum. Danish National Museum North-Africa, Syrtica, Mauretania*, Copenhagen.
- MARION, J. (1967) Note sur la contribution de la numismatique à la connaissance de la Maurétanie Tingitane, *Antiquités Africaines*, 1, pp. 99-118
- MATEU Y LLOPIS, F. (1949) *Monedas de Mauritania*, Madrid.
- MAZARD, J. (1956) *Corpus Nummorum Numidiae Mavritaniaeque*, Paris.
- MÜLLER, L. (1862) *Numismatique de l’Ancienne Afrique*, Copenhagen.
- SALAMA, P. (1979) Huit siècles de circulation monétaire sur les sites cotiers de Maurétanie centrale et orientale (III siècle av. J. C.-V siècle ap. J. C.). Essai de synthèse, *Simposio Numismático de Barcelona*, pp. 109-146.